



**Entrevista:
Fausto Ortiz**

Carlos Garrido Castellano

DOI 10.5433/1984-7939.2011v7n10p223

Neste número, a **Discursos Fotográficos** publica sua primeira entrevista 100% internacional. Um colaborador espanhol, o professor Carlos Garrido, da Universidade de Granada, entrevistou o fotógrafo Fausto Ortiz, da República Dominicana. Em 2008, a revista publicou uma entrevista com o fotógrafo iraniano (naturalizado francês) Reza Degathi, mas a entrevistadora, Natali Zarth, era brasileira.

Fausto Ortiz desenvolve o projeto denominado Cidade das Sombras, no qual renuncia às versões fixas da identidade dominicana e propõe uma visão que tem mais a ver com o transitório, no caso as sombras, que com o permanente. Ele se recusa a estabelecer uma estética homogênea e a obedecer linguagens consensuais em seus trabalhos. Sua obra faz parte de importantes coleções mundiais, como as do Museu de Artes das Américas (OEA), do Museu de Arte Moderna de Santo Domingo e do Centro Cultural da Espanha. Pela primeira vez, também, estamos publicando fotografias numa entrevista; o entrevistado gentilmente cedeu fotografias de seus projetos para ilustrar suas falas.

A outra entrevista é com um profissional muito bem quisto no universo fotográfico brasileiro, o gaúcho Ricardo Chaves, chamado de Kadão pelos amigos e pela família. Nem ele se refere a si próprio como Ricardo, motivo pelo qual optamos por usar Kadão na entrevista. Com passagens pelos principais jornais e revistas do país, retornou a Porto Alegre – de onde não quer mais “arredar pé” – e ao jornal em que iniciou sua carreira, o Zero Hora. Exímio contador de histórias, lembra com detalhes de cada uma de suas incontáveis fotografias ao longo de mais de 40 anos de carreira. Kadão veio a Londrina participar do III Eneimagem – Encontro Nacional de Estudos da Imagem, no qual falou por mais de duas horas para uma plateia de mais de 200 pessoas e concedeu entrevista para nossa colaboradora Bruna Komarchesqui.

Esquema para habitar *Ciudades de Sombra* *

Strategy to dwell Cities of Shadow

Carlos Garrido Castellano **

La fotografía actual dominicana se mueve en un lugar intermedio entre la experimentación formal, la ruptura temática y la necesidad de desarrollar un proceso de indagación estética sobre un medio cada vez más cambiante. Las últimas décadas han visto el paso de una estética de lo bello, basada en la representación contemplativa de la tradición, entendida como paisaje identitario dominicano, que se plasma en la mirada a flamboyanes, en escenas rurales detenidas en el tiempo, en las que el fotógrafo intenta captar la esencia de la dominicanidad. Ahora bien; ¿qué ocurre cuando esa esencia se muestra elusiva, cuando se desplaza al ámbito, por fuerza ambiguo, de la ciudad dominicana? ¿Siguen siendo válido el recurso a la tradición del medio rural como signo de identidad? ¿Cómo afronta el arte actual dominicano el estado de cambio a que el desarrollo urbano y la proliferación de un universo visual inevitablemente transnacional?

La obra del fotógrafo dominicano Fausto Ortiz se sitúa en el espacio de estos desplazamientos; sin embargo, un elemento la separa del cuerpo general del arte dominicano actual: a través de sus series fotográficas, el artista ha volcado su mirada a la ciudad renunciando a establecer una estética homogénea, enfrentando cada proyecto de manera aislada, sin vinculación con los lenguajes expresivos de lo mayoritario y lo minoritario. Su producción ha de verse, entonces, como un intento de acercarse, en el

* El presente trabajo forma parte de los resultados preliminares de un proyecto de investigación, desarrollado en el marco del programa FPU del Ministerio de Educación y Ciencia, Gobierno de España, en cooperación con el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada (España), así como con el Grupo de Investigación Andalucía-América: Patrimonio Cultural Y Relaciones Artísticas (Plan Andaluz de Investigación. Grupo HUM 806). Dicho proyecto, bajo el título “arte y espacialidad en el Caribe actual”, se desarrollará entre 2010 y 2014.

** Profesor asistente en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada (España). Actualmente ha obtenido una Beca FPU (Formación de Profesorado Universitario) concedida por el Ministerio de Innovación y Ciencia del Gobierno de España.

grado de exposición más amplio posible, a una realidad novedosa. De este modo, la fotografía de Ortiz renunciará, desde el primer momento, a la voluntad de capturar cualquier versión fija de la identidad dominicana, esbozando una visión que tiene que ver más con lo transitorio, con las sombras, que con lo permanente.

Figura 1 - Ciudad de las sombras. Serie Ciudad de Sombras. Fotografía digital. 20 x 60 pulgadas. Santiago de los Caballeros (República Dominicana), 2003



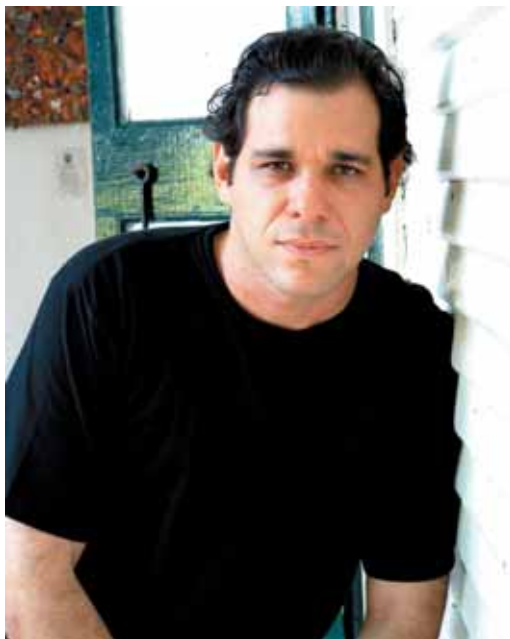
*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Fausto Ortiz nació en Santiago de los Caballeros en 1970. Desde niño le interesaron las artes visuales estudiando dibujo y posteriormente arquitectura. De formación autodidacta en la fotografía, inicia formalmente

su carrera en 1998 al participar en curso impartido por el Grupo Fotográfico de Santiago (GRUFOS). Desde entonces su nombre ha aparecido ligado a diferentes actividades teniendo una destacada participación en eventos internacionales. Ha recibido varios premios de importancia, siendo el último su premio de selección en la XXV Bienal Nacional de Artes Visuales (2009), además de sus 8 exposiciones individuales ha participado en unas 62 exposiciones colectivas en Cuba, Puerto Rico, Panamá, Ecuador, Estados Unidos, Europa y Rusia. Su trabajo ha pasado a formar parte de importantes colecciones como son las del *Art Museum of the Americas* (OEA), en Washington; *Museo de Arte Moderno de Santo Domingo*, en Centro León, Santiago Republica Dominicana; *Centro Cultural de España* etc. Su obra se caracteriza por el manejo del concepto o la idea, quedando en el anonimato todos los implicados, nada contemplativa más bien reflexiva, explorando siempre nuevos métodos de representación.

A lo largo de esta conversación se analizarán algunos aspectos de la fotografía de Ortiz, poniéndolos en relación con la situación del arte dominicano y caribeño actual. La trayectoria fotográfica del artista, que desde hace una década se encuentra presente en los principales escenarios del arte americano, permite un acercamiento inmejorable a las tensiones que dominan el arte dominicano; no obstante, dicha aproximación resultaría inútil si se pierde de vista la evolución del sistema artístico del país y de la región. Así, esta entrevista parte de la constatación de que resulta imprescindible conectar la producción de discursos fotográficos con el medio en que éstos se desarrollan. Téngase, entonces, lo que sigue como una primera aproximación, por fuerza incompleta, al estudio de los procesos espaciales que tienen lugar en el Caribe actual.

Fausto Ortiz, fotógrafo da República Dominicana



Fotografía: Manuel Feliz

Entrevista

Carlos Garrido – Hola Fausto. En primer lugar, quisiera preguntarte cómo te acercas a la ciudad mediante tu obra.

Fausto Ortiz – Hay que ver a qué llamas ciudad, porque ése es el detalle. Hay una ciudad organizada, que es la ciudad que conocemos, y hay otra por debajo de esa, que es la de los marginados. La conexión espacial se da, porque están en el mismo territorio, y tienes el caso quizá de zonas como el famoso barrio que está al lado del Faro Colón en Santo Domingo, que pusieron una muralla para que no lo vieras. Aquí pasaba eso, no tanto ahora, pero cuando se intervino más, que fue con Balaguer, cuando había un barrio que había que ocultar metía una avenida por en medio, y una pantalla de edificios, entonces tú veías el edificio y no veías

lo que estaba detrás. Pero ciertamente el poder político y económico define la ciudad formal; la informal la define el resto de la gente.

Carlos Garrido – Recientemente presentaste algunas de esas ideas en *Infinite Islands*, una de las muestras de arte caribeño reciente más importante de la última década. Quisiera consultarte acerca de qué supuso el participar en dicha exposición.

Fausto Ortiz – Bueno, ciertamente fue una de las que cambió el rumbo de la historia, porque definitivamente en el consejo había un curador. Es decir, una persona que viene, revisa tu trabajo, y hasta cierto punto evalúa y saca un sustrato, una esencia de lo que él entiende que es lo mejor en función al criterio de trabajo que uno ha desarrollado. Y para mí la serie que yo valoro más es esa, *Ciudad de Sombras*, por lo que implica, por las implicaciones que tiene para mí, en lo personal. Entonces, sí, fue trascendental, y hasta ahora sigue repercutiendo en mí, porque ésa es la serie que he retomado en instalaciones.

Figura 2 - Aproximaciones. Serie Ciudad de Sombras. Fotografía digital. 25 x 60 pulgadas. Santiago de los Caballeros (República Dominicana), septiembre de 2006



Fotografía: Fausto Ortiz

Fuente: faustoortiz.com

En fotografía yo trabajé prácticamente durante diez años de manera ininterrumpida, pero llega un momento en que uno se cansa, y quiere como... Se cansa de ver la imagen pegada a la pared, y quiere darle forma, o

ocupar el espacio de otra manera. Intervenirlo. Y retomé esa serie particularmente para empezar a trabajar por aquello del manejo de la luz y las sombras, del adentro y el afuera, el contraste y el interés que genera la pieza en términos conceptuales, y su vinculación con el espacio. Fue fenomenal, fue fantástico para mí, el participar en esa exposición.

Carlos Garrido – Hablando de *Ciudad de Sombras*, me interesa saber cómo concibes la presencia-ausencia en la ciudad. ¿Es posible la negociación y la construcción de ciudad, por parte de sus habitantes, en espacios que han sido total o parcialmente desinteresados?

Fausto Ortiz – Son dos preguntas. Vayamos a la primera. Déjame decirte que yo jugaba con la sombra cuando era pequeño. Yo dibujaba cuando pequeño, pero en definitiva había descubierto una caja de luz que era una caja de zapatos, que en una época quizá se puso de moda aquí, pero que yo cuando era pequeño la usaba. Esa caja yo la convertí en una pantalla, y detrás proyectaba con una luz, y ponía objetos, y ponía siluetas. Pero ciertamente esa silueta para mí significaba mucho en aquel momento, y ahora vino a representar el anonimato. El anonimato de la ciudad, es decir, por eso te hablaba ahora de la ciudad formal y la ciudad informal; en toda ciudad actual aparecen aquellos grupos que no cuentan; que están, pero que no aparecen en ninguna parte. Los ausentes. Los que no tienen un número, un ID, un código, o simplemente los que permanecen en las sombras de la ciudad, y solamente son requeridos y utilizados cuando se necesita la fuerza laboral; eso pasa en todas partes del mundo. España tiene a la gente de Marruecos, que se va en yolas, y bueno, muchísimos países tienen la misma situación.

Ahora, yo creo que la mejor forma de representar a esa persona que entra y sale de manera fugaz a la ciudad y no deja huella es a través de la sombra. La sombra que se proyecta en la ciudad, en las paredes, y esas paredes que muchos de ellos construyen, definitivamente no sólo sirven para albergarles... Digo, hablo en este caso también de los dominicanos que viven en Nueva York, o en España, por decir algo. Mucha gente entendía que el hecho de que fueran sombras lo estaba vinculando al color

de la piel, pero no necesariamente se trata de ello. Cada cual haga la interpretación que quiera; yo entiendo que ésta fue mi intención principal.

Figura 3 - Fragmentos de Paz (Peace Piece). Serie Ciudad de Sombras. Fotografía digital. 24 x 60 pulgadas. Monte Cristi (República Dominicana), abril de 2008



*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Es lo que he seguido haciendo; a veces no me gusta mucho hablar de lo que yo hago porque puede coartar, limitar la interpretación que cada cual le pueda dar a la pieza, porque mucha gente se identifica con ella, por aquello de lo anónimo. A veces hay que dejar volar un chin la imaginación. Pero casi siempre, cuando la gente ve la palabra, que dice *Sombras de Acero*, o *Compartiendo la Paz*, vincula aquello a otra cosa que casi siempre no es lo que yo quise decir. En parte, lo que importa además del significado es la interpretación que le pueda dar el observador.

Yendo a la segunda, sí es posible, pero no hay un interés, porque mientras tú tengas grupos a los cuales tú tengas bajo esas condiciones para poder utilizarlos para determinados fines, no interesa el tema. No interesa registrar a toda esa gente, porque, ¿para qué? Yo no sé el lío que tiene Obama con Arizona, pero es un tremendo problema. Es decir, de repente una ciudad se nutre la otra, o la ciudad formal se nutre de la informal hasta cierto punto, y a veces es un asunto de conveniencia. Claro, el Estado deja de percibir recursos cuando no cobra los impuestos de esta gente para poder darles los servicios, pero hasta cierto punto

hay gente que le está sacando mucho provecho a eso. Y eso pasa en todas partes del mundo, y seguirá pasando.

Figura 4 - Sombras Pasajeras. Serie Ciudad de Sombras. Fotografía digital. 24 x 66 pulgadas. Santiago de los Caballeros (República Dominicana), abril de 2005



*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Pero cómo hacer que una cosa se haga humana, bueno, no sé, sería posible si existiera un interés en los gobernantes. Pero se hace también espontáneamente, por los grupos, que dan cierta identidad a zonas particulares. Eso se da. Aquí tú tienes un pequeño Haití en pleno centro de Santo Domingo; Washington Heights en Nueva York... Cambia el panorama, en el sentido de las cualidades que le puedan dar el aspecto cultural. Pero tienes que tener en cuenta una cosa: esta gente ya no son casi dominicanos, se han nacionalizado la mayoría. De lo que estamos hablando son de los que no están ni siquiera adentrados, que no cuentan. Esa es la diferencia.

Claro, esto pasa un proceso. Los hijos de ese señor que está ilegal, nacen allá y al momento son ya parte de ese sistema formal. Pero la identidad se conserva.

Carlos Garrido – Siguiendo un poco con *Ciudad de Sombras* e *Infinite Islands*, ¿cuáles son las condiciones de exposición del arte dominicano en el exterior? ¿Qué elementos crees que se excluyen? ¿Cómo se gestiona la representación del arte dominicano en exposiciones colectivas en el ámbito internacional?

Fausto Ortiz – Bueno, en la mayoría de las exposiciones donde participan dominicanos hay mucho de esfuerzo personal en cada cual. En las más importantes y significativas. En el caso de *Infinite Islands* este señor tenía ya como un guión que estaba siguiendo y sabía lo que le interesaba y fue a buscarlo adonde estaba. Y eso sí que es una manera ideal. Pero el resto no, aquí no hay apoyos, cuando va a exponer, tiene que ingeniárselas para ver cómo va a mandar las obras, y lo mismo que las invitaciones. Hay cosas que no llegan a uno. La mayoría de las veces hay cierto tipo de promoción, pero ayuda no hay, y es uno mismo quien tiene que hacer presencia por esfuerzo propio.

En mi caso, con la Bienal de La Habana, yo llevé las piezas allá, en una maleta, la llevé allá, me recibieron, montamos la exposición. Por todo aquello yo no recibí un centavo. Lo peor es que, de regreso, las obras están en la aduana todavía, yo las dejé allí, porque me estaban cobrando un impuesto como si fueran piezas de arte, pero yo fui a representar a República Dominicana, entonces, yo tengo que pagar por algo que deberían de exonerarme... No, quédense con ellas. Para que tengas una idea de... Debería haber un departamento en la Secretaría de Cultura que le dé seguimiento a eso. Ahora si mi participación se va a condicionar, yo participo sólo y punto. No debería ser así.

Claro, hay exposiciones en las que tienes la suerte de recibir una invitación; pero casi siempre uno termina pagando. En la Bienal de Cuenca yo tuve que pagar el envío de las obras, y hasta el enmarcado allá, y ni hablar del billete. ¿Quién te ayuda? ¿Estoy yo promoviendo la cultura dominicana? Yo creo que, simplemente, en el orden de prioridades de algunas personas, la cultura no aparece. No aparece como un elemento de proyección de turismo del país. Para el turismo, con el café, el ron..., basta. Se le están dando prioridad a otras áreas, exhibiéndolas en otro país.

La gente no se imagina lo que puede ser República Dominicana. El turismo que se promueve es el de playa, bebida y mujeres. Si llega otro, es porque gente fuera está haciendo algo y tiene alguna difusión. Pero eso es parte del programa general de proyección del país, de la falta de

continuidad. Aquí, el protagonismo definitivamente diluye, porque hay un problema serio a la hora de promover cualquier programa colectivo. Cada cual quiere aparecer en la foto como que él hizo eso.

Carlos Garrido – Déjame cambiar un poco. Quería preguntarte, además, por el papel de las imágenes de la cultura popular dominicana en tu obra fotográfica, tanto símbolos adoptados, con varias procedencias, mezclándolos con elementos “puramente dominicanos”. ¿Qué significado tiene para ti esa recuperación de imágenes, de motivos, y la mezcla de éstos?

Fausto Ortiz – Lo que pasa es que, desde que uno empieza a usar la razón aquí, se da cuenta de que hay vínculos. Esos vínculos aparecen en la gente que te rodea, los más cercanos a ti. Tu papá, tu mamá, tu tío, tu primo, que definitivamente muestran un conjunto de formas que están vinculadas al exterior. Es decir, el papá mío dormía en un tren cuando iba a Estados Unidos, tenía una *Green Card* pero no un alojamiento. Empezando por ahí. Y yo siempre tenía la inquietud en mi subconsciente de cómo aquello había incidido en su manera de pensar, porque aquello era algo negativo. Sin embargo, mucha gente asocia lo positivo a los símbolos. A la bandera de las bandas y las estrellas. Ese es el sinónimo de prosperidad.

Lo que pasa es que nosotros estamos íntimamente ligados a eso. ¿Quién es Superman, para nosotros? ¿Qué significa la palabra “Superman”? Superman es el rubio de ojos azules que nos viene a salvar. Sin embargo, ese no es el verdadero Superman que nosotros tenemos cerca. Quizá por esto, en cierta medida, también yo he usado este tipo de recursos. Es una manera irónica de tratar nuestra realidad, y lo que nosotros entendemos que es el que está afuera. Aquí, cuando viene alguien de ojos azules y te habla bien y bonito, ése es el héroe. No es lo mismo, no te reciben igual, en cualquier lugar. Sin embargo a nosotros, cuando estamos allá, y ahí entra lo de mi papá y los familiares que conozco, no es el mismo tratamiento. Entonces, ¿por qué nosotros tenemos que ver al extranjero así? ¿Y por qué nosotros no nos podemos ver en la camisa del extranjero, estando aquí sentados?

En cierta manera eso es como una transpolación, una fusión de códigos y de valores, para ver cómo y qué impacta.

Figura 5 - Reflections to Infinity. Serie Éxodo. Ultra chrome ink on Paper Canon. 16 x 22 pulgadas. Puerto Plata (República Dominicana), julio de 2009



*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Carlos Garrido – ¿Crees que el arte dominicano actual mantiene una conexión con esa realidad de intercambios que tiene lugar en la ciudad, en las calles, o bien establece otro tipo de discursos?

Fausto Ortiz – Es que, al referirte al arte dominicano, habría que ver a cuál te refieres, porque hay muchas cosas diferentes. Hay todavía gente que entiende que la contemplación es lo único válido, la contemplación de la belleza, lo puro y lo limpio. Hay otras personas que entienden que lo que está a la vanguardia, lo que se hace en Kassel, es lo que es válido. Entonces, si tú haces esto, eso es bueno, y eso es el arte dominicano. Y después vas a tener un sinnúmero, un abanico entre ambas posturas, que depende mucho de la visión particular de cada uno. Artistas como Raúl Morillas no creo que tengan influencias de nadie. Y en lo que él hace entra una buena parte de la identidad de lo que es el arte dominicano de hoy día. Ahora, ¿quién se ha encargado de investigar si lo que él hace es bueno para promoverlo en el exterior?

Es decir, quizá el verdadero arte dominicano todavía no ha salido fuera, quizá aparezcan muestras fragmentadas, porque todo depende de quién cura. El verdadero curador es el que tiene un guión, el que tiene claras sus ideas. Hay como un monopolio, que se perpetúa desde décadas atrás, que establece qué es lo que se exporta. Hay problemas, además, de que aquí hay limitaciones económicas. Es imposible vivir del arte, y tienes que hacer inversiones. ¿Sabes la energía que uno pierde para hacerlas? No conviene...

Carlos Garrido – Para terminar con *Ciudad de Sombras...* La serie, ¿habla de encuentros o habla de desencuentros?

Fausto Ortiz – Yo creo que más bien plantea el conflicto. Yo no sé si el conflicto incluye el encuentro, pero sí habla de la discriminación, también. Y parte de la ausencia, evidentemente. Y habla de una ciudad universal, bueno, de un problema universal en una ciudad particular. Habla de un conflicto, y yo no sé si eso es encuentro o desencuentro. Para mí, es el encuentro del hombre con su esencia, tal vez.

Carlos Garrido – Otro tema que me interesa también en tu obra es cómo aludes a la monumentalización de la ciudad, a la colocación de hitos, de escenarios. En el caso de República Dominicana, ¿crees que se tiende más a una memoria oficial, o bien a memorias colectivas?

Fausto Ortiz – Creo que, por aquello que hablábamos ahora, el protagonismo, apoyándose en el poder económico, hace que las autoridades que gobiernan siempre intenten dejar un punto, una referencia, en la ciudad. A veces yo trato de minimizar al hombre, de que prácticamente no se sienta, no se perciba, con el objetivo de hacer prevalecer aquello, que se vea como lo imponente, como lo grande. Eso yo lo he tratado con esa intención.

Carlos Garrido – En casos como el del “Zooberto”, ¿podríamos estar ante una “Disnealización” de la cultura dominicana?

Fausto Ortiz – Esas son cosas fortuitas. No hay una política definida de intervención en la ciudad. Eso no es el resultado de una política, sino del capricho de un momento, de un individuo y de un negocio, más que de buscar realzar un valor de identidad. Ahora, sí hay la intención de un protagonismo en la historia. Eso es evidente, y no sólo a la hora de hacer el monumento. También a la hora de firmar el acuerdo, o cualquier documento. Cuando hablamos de arte local, y de arte nacional, esas son las cosas a las que habría que darle duro. Eso no puede quedarse así.

Figura 6 - Browsers-exploradores, 1. Serie Éxodo. Ultra chrome ink on Paper Canon. 16 x 22 pulgadas. Puerto Plata (República Dominicana), julio de 2009.



*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Carlos Garrido – ¿Crees que es posible otro tipo de monumento, otro tipo de simbolización en el espacio urbano?

Fausto Ortiz – Claro, basándose en el hombre, en el ciudadano. Hace falta hacer entender a la gente que, cuando se habla de lo que soy, no necesariamente tiene que estar la fotografía. Hay que desmitificar la imagen, hablar un poco más de contenido y practicar un poco más la abstracción social, como ejercicio colectivo, irnos a la esencia. Sólo hay placas que destacan lo que hicieron los políticos. Hoy tienes las avenidas más importantes de Santo Domingo con nombres de presidentes de

Estados Unidos. Creo que eso es importante si hablamos de una ciudad de sombras, y de ausencias. ¿Quiénes son los que están, cuáles son los nombres que se ven? El problema es el protagonismo. Y entonces, al estar en manos de políticos que buscan el protagonismo, la situación empeora.

Carlos Garrido – Basándome en tu serie *Desechos*, me interesa la manera en que relacionas materialidad, viaje, turismo, deseo, realidad. ¿Podrías profundizar un poco en ese tema?

Fausto Ortiz – La serie ha recibido tantas interpretaciones... Hubo un grupo feminista que casi me mata, porque entendía que yo estaba “canibalizando el cuerpo de la mujer” como objeto, y mutilándolo. Sin embargo, la intención no fue esa, porque tú sabes que aquí hay problemas con las yolas que se van a Puerto Rico, y constantemente hay viajes en los que la gente desaparece y no llega. Los desechos del mar es lo que el mar expulsa hacia afuera; en este caso yo pretendía dar esa idea de despojo, mutilación y expulsión, como una manera de llamar la atención hacia ese tema.

Por otro lado, uno tiene a veces un guión, y ese guión sigue, pero en el proceso van surgiendo cosas. Entonces, tú no lo controlas, es parte de la idea. Ésa fue la idea inicial, hablar de la emigración, no quedarme en el tema de los haitianos y de las sombras, buscar la manera de tener otra visión con el cuerpo presente.

Carlos Garrido – ¿Sería posible incluir en un mismo plano de análisis, de diálogo, a turistas, viajeros y emigrantes?

Fausto Ortiz – No, no. Aquí las reacciones son otras. El dominicano se desvive por el extranjero, y no creo que sea la misma situación cuando el dominicano sale afuera, es muy diferente porque a mí me ha tocado. Te quieren meter preso a la entrada, y te desarman la maleta. Son objetivos diferentes. El turista viene a un patio de diversión. En todo caso, hay que poner a cada uno en un lugar diferente. Eso te modifica tu manera de ver el mundo. Cuando hablan de libre comercio y de globalización, y de que todo el mundo es igual, eso depende de dónde venga y de lo que tenga.

Los pobres se han creído la globalización. Aquí, por ejemplo, tú puedes estudiar con una universidad que tenga convenios con Estados Unidos, y puedes hacer tus estudios como si los hicieras allá. También puedes irte, pero allá no puedes ejercer. Sin embargo, si tú vienes de allá, y estudias aquí, puedes ejercer. Es más; hasta sin estudiar, puedes ejercer. Entonces, ¿cuál es la idea?

Carlos Garrido – En *Deidades* te acercabas al tema del maniquí. El título me causa inquietud, porque me parece que establece una distancia entre el que mira desde fuera y el que mira desde dentro... ¿Cómo tratas el tema de quién nombra las deidades, quiénes deciden los criterios de la inclusión y la exclusión?

Fausto Ortiz – Bueno, fuera se queda todo aquel que cree que el mundo es así como está en la vitrina. Porque la realidad es otra. Ahora, simplemente te dicen que eso es lo válido, lo que te ponen ahí. Eso salió de algo personal: yo tengo una prima morenita, con el pelo rizado. Mi prima vio un anuncio de champú con una rubia que movía el pelo liso. Y ella entendía que cuando se comprara el producto, ella se iba a parecer a la rubia, porque, mira cómo te vas a ver. Sin embargo, se llevó una decepción. Es un poco eso: lo que te venden, lo que es, y lo que realmente vas a ser cuando lo tengas. Nos han vendido el mundo de una manera y no es así. Pasa igual que con el libre comercio. Hay conexión entre una cosa y otra.

Carlos Garrido – También has aludido a la naturaleza en el país; ¿cómo relacionas lo natural y lo urbano en República Dominicana?

Fausto Ortiz – Es como la vitrina: se ponen las flores en la maceta donde hay que colocarla; sin embargo, tampoco se tiene en cuenta. Hay una ley que establece que el 10% del suelo urbanizable sea destinado a zonas verdes. Sin embargo, a veces se dejan rincones inservibles, sin ningún árbol; otras veces se pone hierba, o se hacen edificios públicos y no se tiene en cuenta la ley. Eso está relacionado con lo que hablábamos del poder político: a veces los candidatos usaban las zonas verdes para repartírselas a los seguidores, buscaban la manera de obtener un pedazo

y lo legalizaban. El ayuntamiento dispone de eso, aunque, por ejemplo ahora en Santiago hay ciertos controles que intentan acabar con eso. Hay cierto control.

Figura 7 - The Border. Serie Éxodo. Ultra chrome ink on Paper Canon. Puerto Plata (República Dominicana), julio de 2010



*Fotografía: Fausto Ortiz
Fuente: faustoortiz.com*

Carlos Garrido – Por otro lado, en *Jardines del Ocaso* aludías al paso del tiempo, relacionándolo con el hecho de vivir, de habitar sitios comunes, de convivir. ¿Crees que se ha modificado la percepción de la edad y de la vejez en los últimos años?

Fausto Ortiz – Sí, totalmente. La vejez ha pasado a ser un elemento desechable, el hombre ha perdido valor cuando es viejo. *Jardines del Ocaso* habla del despido, del abandono de este mundo, en sentido real y figurado, de cuando el hombre no vale igual. Aquí había antes una tradición muy buena, que era que los hijos se quedaban con los padres, y los cuidaban. Cuando el padre estaba viejo, se quedaba en la casa. Pero modernamente no se plantea eso, sino llevarlo al asilo. Eso se vincula mucho a la serie de las vitrinas; en un momento determinado pensé en hacer un cruce, y meter al anciano en la vitrina. Es ya un despojo desechado.

Carlos Garrido – ¿Cómo relacionas el incremento de las posibilidades de comunicación, con el hecho de que el aislamiento y la marginación puedan crecer?

Fausto Ortiz – Es que mientras más fácil es la comunicación, más difícil es que te comuniqués. Es paradójico, pero real. A veces es más fácil comunicarse con gente vía correo electrónico que irlos a ver a una casa, a una oficina. Creo que ese tipo de cosas han aislado más al hombre en vez de unirlo. Ya los lugares de encuentro no son los que conocíamos, de un bar, un parque, para hablar con los amigos. Ahora el chat ha tomado ese lugar. Y no es necesario ver a la gente en persona.

Para nosotros ha sido mágico, porque ha permitido llegar a más lugares y difundir mejor la obra en museos, exposiciones... Pero si no se manera de la manera adecuada, uno termina aislándose. Yo todavía prefiero salir a comprar las cosas, me encanta ir a ver los libros que compro, pero hay gente que prefiere meterse en Internet. Hay cosas que me gusta tenerlas físicamente; verlas, palparlas. La sociabilidad, entendiendo la urbanidad como parte de la humanidad, como un ente vivo que se relaciona y establece conexiones físicas que hacen que despierte el interés por la vida, está desapareciendo. Eso va a causar problemas a largo plazo.

Carlos Garrido – ¿Ha llevado eso a una crisis en la idea de que el arte pueda cambiar la sociedad? ¿Crees que la relación entre fotografía y realidad se ha visto modificada por esa distancia?

Fausto Ortiz – La fotografía tiene un inconveniente, que es un medio muy directo, y a veces, si te descuidas, o caes en lo panfletario, o caes en lo puramente representativo. Entonces, lograr sacar algo de ahí se hace un poquito más complejo. Quizá uno no busca cambiar el mundo con esto; el que crea que lo va a cambiar, no lo va a lograr. Pero en cierta medida, es un medio expresivo para plantear mis ideas. Que cambie cosas sería lo ideal. Definitivamente, algo sucede cuando uno hace lo que quiere; pero sí, es un llamado de atención. Y a veces consigue que algunas personas cambien su forma de pensar. Algunas. No todas, ni el mundo. Porque esto no llega al mundo. Uno trata de mostrarlo por todos los medios posibles,

pero de ahí a que llegue a todo el mundo, no creo que eso suceda. Mi percepción es que yo me siento bien cuando digo lo que yo pienso, y que si mi obra va ligada a una problemática que me atañe a mí, que es cercana, puedo aportar algo.

Carlos Garrido – ¿Cómo llevas el compaginar arte y educación universitaria?

Fausto Ortiz – Es difícil. El aula es el laboratorio, el taller, donde se explora. Lo que pasa es que también, a veces, le resta a uno tiempo. Es un poco difícil aquí. Pero cuando ligas la educación con la realidad, hay un choque, por el lugar, por el contexto en que uno se desarrolla. Porque a veces el medio te condiciona.

Carlos Garrido – Por último, ¿cómo ves el sistema artístico en el país? ¿Dónde están los principales elementos a mejorar?

Fausto Ortiz – Si todo fuera más participativo, y se estableciera un diálogo entre los diferentes actores, funcionaría mucho mejor. Cuando hablo de participativo, aludo a que hay cierta segregación, y hasta censura, en ciertos aspectos. Y quizá donde están los recursos no es el mejor lugar para que algunas propuestas que sí tienen valor sean promovidas, no solo aquí sino también en el exterior.

Carlos Garrido – Eso es todo, Fausto. Muchas gracias.